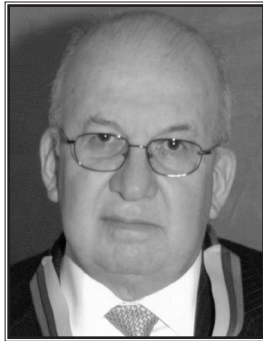


## NUEVO RELATO SOBRE LA IDENTIDAD NACIONAL

A NEW NARRATIVE ON NATIONAL IDENTITY



Cesáreo Rocha Ochoa\*  
*Académico honorario*

Dentro de las programaciones de la Comisión de la Mesa y de su ejecutor, el Presidente, la Academia Colombiana de Jurisprudencia tuvo el acierto de invitar al famoso escritor colombiano William Ospina quien disertó sobre el tema que le da nombre al presente escrito, un aspecto de nuestra historia del que se ha escrito y hablado mucho en nuestro medio, pero como ocurre en la mayoría de los estudios nacionales, no se profundiza adecuadamente y los ensayos y conferencias “quedan en el aire”.

---

\* Doctor en Derecho, Junio 4 de 1963. Especializado en Derecho Procesal Civil, Derecho Comercial Casación Civil, (Universidad del Rosario), Derecho Notarial. Exjuez Civil Municipal de Bogotá y Civil del Circuito de Bogotá. Asesor jurídico Ministerio de Agricultura, magistrado del Tribunal Superior de Bogotá, Sala Civil, secretario general de la Gobernación del Tolima, gerente liquidador de Industrias del Mangle, magistrado del Tribunal Disciplinario, gobernador del Tolima, asesor jurídico de la Universidad Nacional. Notario 32 del Círculo de Bogotá. En el ejercicio Profesional como

William Ospina provocó un fuerte estrujón en nuestras conciencias con su magnífica conferencia. Luego de haberla degustado con atención en el momento de su exposición, nos trazamos el propósito de leerla lentamente para hacer unos apuntes como destinatarios y beneficiarios de sus claros planteamientos críticos, de sus juiciosas aseveraciones, en la trascendente idea de seguir el hilo de Ariadna de sus profundas cogitaciones históricas, introducirnos en su relato y procurar desarrollar objetivamente muchos de sus pensamientos ordenados con maestría.

La afirmación de que Colombia ingresó al siglo XXI con tres heridas: la de la conquista, la de la independencia y la del desarrollo, nos induce a adentrarnos en una subyugante pesquisa histórica.

Cuando hablamos de nuestra independencia es forzoso ir un tanto más atrás y recrear lo que fue la protesta que se inició en varias provincias de Santander y se extendió a varios lugares de nuestra geografía: La revolución de los comuneros.

Afirma al respecto Enrique Caballero<sup>1</sup>, en su libro, que no es exclusivamente en Santa Fe de Bogotá donde se deben hacer las investigaciones históricas, sino que es pertinente descentralizar la protesta, como que ella ocurrió en Cartagena, Popayán, el Socorro, para indicar unos de los más señalados escenarios, y los resume en tres acontecimientos: La derrota de la escuadra inglesa en Cartagena de Indias, la Revolución de los Comuneros y la Expedición Botánica. Afirma que en la “lenta incubación de la independencia” jugaron un papel central Inglaterra y Francia, sin restarle grandeza a la epopeya americana. “Si Francia le coloca la trampa al oro americano en los Pirineos, Inglaterra prefiere desplazar sus barcos hacia las Antillas cargados de esclavos y de mercancías” y mientras un francés se ciñe la corona española, Inglaterra bombardea a Cartagena, su más importante plaza fuerte española.

---

litigante y consultor jurídico por espacio de más de treinta años, con énfasis en el área de Derecho Civil y régimen de propiedad horizontal. Miembro Honorario de la Academia Colombiana de Jurisprudencia. Ha ejercido la cátedra en Derecho Civil en las Universidad Libre, Gran Colombia, y Externado de Colombia. Actualmente profesor de pregrado en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad del Rosario.

<sup>1</sup> “Incienso y Pólvora. Comuneros y Precursores”. Editorial Pluma, Bogotá, 1980.

Cuando el absolutismo ilustrado de origen francés inunda a Madrid, “una generación colombiana que ha pulido su cultura merced a la expedición Botánica propiciada por el Absolutismo Ilustrado, hará la independencia”

A pesar de las deficiencias de las defensas de Cartagena, fue una batalla heroica la librada por sus habitantes comandados por Sebastián de Eslava y Blas de Lezo, quienes de manera admirable derrotaron a la armada inglesa no en el mar, sino en la propia tierra de Cartagena de Indias.

Afirma Enrique Caballero<sup>2</sup> que con la Expedición Botánica los criollos se dieron cuenta, de que habían pasado trescientos años en los cuales España no había tenido la menor curiosidad por enterarse de los recursos naturales de la Nueva Granada, fuera del oro, la plata y las esmeraldas, sin reparar en la flora y en la fauna de un continente enigmático.

Sabemos que José Celestino Mutis quien desembarcó en Cartagena en 1760 con el cargo de médico personal del Virrey Pedro Messia de la Zerde, (1761-1773) se interesó por la botánica al sorprenderse de la naturaleza avasalladora y salvaje en compañía de discípulos y allegados como Francisco José de Caldas, Francisco Antonio Zea, Francisco, Javier Matiz, Manuel Rodríguez Torices, José Fernández de Madrid, Lozano y Peralta, José María Cabal, Joaquín Camacho, Camilo Torres y Antonio Nariño, entre otros.

Agrega Enrique Caballero<sup>3</sup> que la causa inmediata de la rebelión de los comuneros fue una reforma tributaria, pues en 1778 cuando arreció la lucha de España contra Inglaterra, a Don José Gálvez, por entonces Ministro de Carlos III, se le ocurrió que tal guerra debería ser costeadada por las “Indias Occidentales” y por ello llegaron a los Virreinos agentes fiscales quienes con el título de *Regentes* con plenos poderes masacraron económicamente a través de las *alcabalas* e impuestos a los habitantes de la Nueva Granada.

La derrota de la armada inglesa en Cartagena de Indias, y luego de la fracasada protesta comunera, ahogada en la mentira, el engaño y los ajusticiamientos de sus líderes, se iniciaron en Mariquita los trabajos de la Expedición Botánica, otros de los antecedentes de la independencia, comenzaron con la revolución de la enseñanza, la observación de la naturaleza, el recorrido

<sup>2</sup> Obra citada.

<sup>3</sup> Obra citada.

por los agrestes territorios de la Nueva Granada, en primer lugar, la clasificación de la flora, de la fauna, el estudio de las plantas medicinales, sus dibujos, estudios, además del desarrollo educativo en Santa Fe de Bogotá en los primeros centros universitarios como la Santo Tomás y el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, de las tertulias culturales que ocuparon un papel preponderante en la vida de la fría Santa Fe de Bogotá, y el entusiasmo que ocasionó la traducción de los Derechos del Hombre por parte de Antonio Nariño no obstante, su pequeña circulación por las conocidas razones de represión política.

Como lo comenta el Maestro William Ospina<sup>4</sup>, siguiendo el pensamiento de Germán Arciniegas, el descubrimiento de América fue más un cubrimiento, una ocupación de todo lo que allí encontraron. No hubo respeto alguno por sus habitantes, creencias, culturas, tradiciones mitos o leyendas, “hasta se les negó la condición de seres humanos.” España se empeñó en hacer tabla rasa de todo lo que encontró a su paso. Para ellos la historia de América comenzó desde el instante en que Cristóbal Colón pisó las playas de la isla denominada por sus habitantes Guanahaní, (San Salvador) en 1492 y solamente ahora, comenta William Ospina, con ocasión del descubrimiento, de las inscripciones y jeroglíficos de las maravillas de Chiribiquete, los cuales tienen más de veinte mil años, como lo sostienen etnólogos, antropólogos y técnicos en el análisis de los testimonios líticos. La historia americana tiene más de 18 mil años A. de C.

El encuentro de los dos mundos, del siglo XVI, no fue la conjunción de dos culturas sino como lo reitera Ospina, el genocidio, el saqueo, la ocupación territorial y el desconocimiento de la milenaria cultura americana.

De manera hermosa discurre el maestro en la labor cotidiana de las 120 naciones indígenas que habitaban nuestro territorio, sus 60 lenguas, mitos y bellas expresiones de su fecunda y enigmática naturaleza.

Es cierta su afirmación de que “para que una cultura arraigue en un territorio no basta una ocupación militar; es necesario que esa lengua se enamore de ese mundo, lo exprese y lo descifre”. Tal hecho fue desenvolviéndose con mucha lentitud, por la dificultad de la asimilación intelectual de tal

---

<sup>4</sup> Texto Conferencia en La Academia de Jurisprudencia. Bogotá, septiembre de 2020.

circunstancia por los habitantes de la Nueva Granada y posteriormente de la República de Colombia.

Han transcurrido muchos años desde la ocupación española, el ignominioso tratamiento de que fueron víctimas nuestros aborígenes, las masacres y la imposición a la fuerza de todo lo que constituyó el abecedario hispano entre nosotros, la maledicencia, discriminación, atropellos e injusticias cometidas durante el yugo colonial, la forzada alfabetización y adoctrinamiento, suficientemente relatado por cronistas e historiadores como Fray Pedro Simón y Fray Pedro de Aguado en sus “Noticias Historiales;” de manera lenta en medio de tropiezos y dificultades, el idioma dominante fue, por fuerza de la necesidad, impregnando las mentes americanas, mestizas, arraigándose en su conciencia como un instrumento de expresión de su dolorido pensamiento y su tragedia de siglos. Sobrada razón acompaña al Maestro Ospina en su poética locución sobre los avatares ocurridos en nuestro escenario para que la lengua española se convirtiera en recurso único y factor oficial de manera ineluctable.

El lento proceso del mestizaje, sus conflictos internos, las contradicciones entre ellos mismos, la malevolencia con el cual se manipuló al mestizo, determinó entre otras razones, la lentitud del arraigo, de la imposición cultural y la admiración por la que comenzó la naturaleza americana a impregnar las mentes españolas especialmente con la expedición botánica y el conocimiento de nuestra geografía, fauna y flora, es decir, de nuestras riquezas y recursos naturales. Sin duda alguna “lo que se dio en la Independencia no fue la reivindicación de lo indígena, de lo africano, ni de lo americano, sino del supuesto europeísmo de la casta criolla, que ni siquiera se creía mestiza. Había que dejar de ser España, pero preferiblemente para ser Francia o en Inglaterra, o en el caso del clero, “una mera sucursal del Vaticano”.

De manera autorizada y en mi opinión cierta, pues concuerdo con Ospina<sup>5</sup> en su afirmación de que “La independencia quedó en deuda con los pueblos indígenas y con los hijos de los africanos esclavizados. Pero también volvió a quedar en deuda con el territorio. No nos hizo americanos: pretendió solo hacernos hijos de la Revolución Francesa, como si se pudiera ser hijo de una revolución que no se ha vivido, hacernos hijos del mercantilismo

---

<sup>5</sup> Obra citada.

inglés, hacernos más que nunca súbditos del Papa, y rompió con los sincretismos y las pocas ganancias de una sociedad de varios siglos”.

Aún ahora, no hemos resuelto el justo reclamo de las comunidades aborígenes, no únicamente en Colombia, sino en los diferentes países americanos; el cultivo de sus tradiciones, lenguas, territorios para ellos “sagrados” y expresiones culturales, ello no inquieta primordialmente nuestras mentes, quizá por estar inmersos en otras problemáticas, en nuestra no admitida ni declarada formación cultural. No reconocemos lo mestizos que somos la inmensa mayoría en Latinoamérica, que tenemos un ramalazo negro en nuestra formación étnica, que le ha dado vigor al mestizaje, en la expresión del ritmo, del baile, de la danza, las cadencias e inclusive de la melancolía de socavón de una gran población chocoana, para dar solamente un ejemplo de nuestra propia y escondida identidad.

Y a propósito de identidad, no hemos hecho el debate que corresponde sobre la afirmación de que los habitantes que halló Colón en América eran “indios” Y nos quedamos con el término equiparándonos con los nacidos en la India, en la que erradamente denominaron los españoles las “indias occidentales.” ¿No será acaso el momento de liberarnos de esa por lo menos equivocación semántica? Tampoco nos hemos independizado aún por este concepto.

Cierto es también que la independencia quedó en deuda con la ilustración en la que se había inspirado. La obra de los libertadores, como Simón Bolívar, quedó trunca; no había terminado su obra cuando, criollos y mestizos la emprendieron contra él y no “pudo bajar tranquilo al sepulcro”.

Afirmo que Latinoamérica más que un continente es un archipiélago de países sin cohesión entre sí, caracterizados por nuestros conflictos insuperables, anodinos en su gran mayoría, responsables del atraso frente a la comunidad universal.

Es verdad que gracias a mentes lúcidas extranjeras como las de Humboldt, Paul Rivet, Gerardo Reichel Dolmatoff, a investigadores como David Bushnell, entre otros eximios representantes de lo que somos como Agustín Codazzi, Manuel Ancízar, Jorge Isaacs, José Eustacio Rivera, Tomás Carrasquilla, Fernando González, Luis Carlos López, Álvaro Mutis, nuestro noble Gabriel García Márquez y el propio William Ospina, quien es ya un

orgullo nacional, refiriéndonos a investigadores, escritores y hombres de letras, hemos salido airoso en la trama de la historia en lo que a sus respectivos aportes hacemos referencia, tales personajes son emblemáticos de nuestra peripecia, sueños y esperanzas.

Hago caso omiso de la crítica política partidista y a la huella de su paso en el escenario nacional, en consideración al respeto a las ideas encontradas, a investigadores, escritores y hombres de letras, hemos salido airoso en la trama de la historia en lo que a sus respectivos aportes hacemos referencia, tales personajes son emblemáticos de nuestra peripecia, sueños y esperanzas, respecto, a las diferentes fuentes de información y a la diferente concepción de la verdad en razón de las subjetivas apreciaciones al respecto, en la audiencia académica. De todos modos, el concepto ideológico nos ha afectado de manera general y el tradicionalismo y la hirsuta beligerancia política, son responsables de la tercera herida a la que se refiere el maestro Ospina cuando menciona el grado de desarrollo o subdesarrollo de los países de Latinoamérica, o como dijera López Michelsen de esta América “morena, mestiza y tropical”.

Dentro de la propia mentalidad de nuestras clases dirigentes está enquistada la idea del subdesarrollo como un inamovible a espaldas de las mayorías nacionales quizá por fuerza de sus proditorios y oscuros intereses personales. En esta ocurrencia se ha mantenido nuestra falta de Independencia, de libertad y de conciencia americanista. El crecimiento desmesurado del urbanismo, el asentamiento humano en las grandes ciudades además de ser refugio de los desplazados por nuestra tradicional violencia, ha afectado en gran manera la vocación agraria del país, como lo dice Ospina, sumado a la “posibilidad de una vocación industrial, que nos hizo más dependientes todavía de un mercado mundial al que teníamos que comprarle todo, pero al que no podíamos ofrecerle casi nada, salvo el suelo desnudo.”

Demostrando que nuestro idioma ha entrado al mundo de sus afectos y emociones, de su acrisolada conciencia, por la sencillez de su prosa y el buen manejo del Castellano, William Ospina es escéptico respecto de nuestro avance industrial, agrícola y de manera general, del desarrollo, considerado como la tercera herida nacional y de la ausencia de un relato que demuestre el amor a la tierra de la que somos parte entrañable, cual es el alma nacional y cual nuestra proyección en el universo.

No le faltan razones a su propuesta de una investigación a fondo de nuestras categorías esenciales, a las raíces, cambios, diferencias, fracasos, imposiciones, atavismos, dogmas, que no han permitido encontrar como en otras latitudes de Latinoamérica, nuestra propia identidad, esa esquivada identidad que muchas veces negamos o afirmamos con timidez y que nos obliga a no decir lo que somos, sino lo que pensamos, a la negación de nuestro indudable mestizaje. Hemos sido protagonistas de un lento proceso cultural, empezando por domeñar nuestro mundo interior para concluir en veces con resignación y en otras con orgullo, que somos producto de una formidable eclosión racial: española, árabe, aborígen, mulata, para terminar en el mestizo como el auténtico representante de este país, enriquecido por su exuberante naturaleza, sus montañas, nevados, volcanes, llanuras, valles, ríos, pájaros, bosques, flores, lagunas y empinadas crestas andinas o de dos mares con sus costas, palmeras, ritmos y canciones.

Luego de lo anterior que ha sido una inmersión en nuestras moradas interiores, en un viaje fantástico, llevado de la mano por el maestro Ospina, concluimos nuestro análisis, agregando el concepto de nuestra inclinación a la exagerada pugnacidad con la que definimos las controversias, herencia de la belicosa actitud que caracterizó a la relación gobierno-oposición y del llamado radicalismo del siglo XIX y que a pesar del ensayo del Frente Nacional de la segunda mitad del siglo XX, surgieron en el escenario de la provincia, las guerrillas de las FARC, el EPL, el ELN, el M.19, y luego como reacción, el paramilitarismo o las autodefensas campesinas. Suscribimos acuerdos de paz con el M-19 y con las FARC singularmente, este último el más serio y puntual acuerdo. producto de más de tres años de conversaciones; infortunadamente, no se ha podido implementar debidamente por las diferencias políticas entre el gobierno que lo suscribió y el actual. Por ello sigue la violencia. Nuestra vocación de paz es muy efímera y las soluciones para alcanzarla, muy complejas.

Ello también ha afectado nuestro desarrollo, por la inseguridad en el campo y la falta de estímulos a la industrialización. Importamos, muchos alimentos y bienes que antes se producían en el país; según las noticias, hasta uno de los platos característicos de nuestra cultura popular: la bandeja paisa. Creemos que cuando dejemos de exportar materias primas, de importar especialmente bienes de consumo alimenticio, cuando produzcamos lo



que consumimos y nivelemos nuestra balanza de pagos, solo entonces estaremos restañando las heridas a que se refiere William Ospina y podremos decir que avanzamos hacia nuestra verdadera independencia.

Fue un hecho inobjetable como lo afirma Antonio García<sup>6</sup>, en su libro, que “la revolución neogranadina de los Comuneros fue una de las más profundas expresiones de la onda insurreccional de América, en ella desembocó como en un delta, la densa corriente americana de la revolución social y de la tradición colectiva o comunitaria. Ella fue la única revolución colombiana surgida al impulso de una dinámica propia e interna”, inspirada naturalmente en la revolución norteamericana de 1776 y en la francesa de 1789”. Se fundamentó en la movilización de las clases más oprimidas de la sociedad neogranadina y en la presencia del patriciado criollo, en la negación práctica y revolucionaria de la soberanía del Rey y en el agresivo pronunciamiento tanto militar como político, en el plano de la cultura por cuanto que fue la insurgencia de un nuevo espíritu y de un nuevo pensamiento en las postrimerías del siglo XVII”.

En el proceso revolucionario desempeñó un papel sustancial el magisterio de José Celestino Mutis, en el marco de la Expedición Botánica, las reformas en la enseñanza de la filosofía, de las ciencias naturales y matemáticas, especialmente en Santa Fe de Bogotá y Popayán. Caldas sentó las bases de la geografía social con el concurso de botánicos, geógrafos, astrónomos y matemáticos, especialmente.

A su turno, Germán Arciniegas en su obra<sup>7</sup>, concuerda en la afirmación de que los alzamientos ocurridos en la Nueva Granada en la segunda mitad del siglo XVIII indicaron que mucho tiempo antes de estallar la guerra de independencia había en el pueblo un fermento de rebeldía y un deseo de emancipación que condujo a una de las más grandes revoluciones de nuestra América. Y concluye afirmando que “En rigor, puede decirse que la revolución de independencia aún no ha terminado”.

<sup>6</sup> “Los Comuneros”, Editorial Plaza y Janes. Bogotá, 1981.

<sup>7</sup> “Colombia es una nación a pesar de sí misma”. Editorial Planeta. Bogotá, 1997.

Nuestro país, como lo dice David Bushnell, escritor norteamericano, definido como colombianista, autor de varios libros sobre nuestro acontecer nacional, en su libro<sup>8</sup> hizo una apasionante investigación sobre nuestra historia. Comenzó por afirmar que Colombia, a pesar de su importancia ha sido uno de los países de Latinoamérica menos estudiados por los científicos sociales de los Estados Unidos y de Europa y por ello la bibliografía exterior es muy escasa. Destacamos su siguiente afirmación: “Al igual que en el resto de la América española, en la Nueva Granada el proceso gradual de crecimiento económico y demográfico debilitó inevitablemente los lazos imperiales con España. Los colonizados, o al menos aquellos que se preocupaban por tales asuntos, tenían cada vez más razones para considerar su propia importancia y necesitaban cada vez menos la guía de la madre patria. Para finales del siglo XVIII, la gran mayoría de blancos eran criollos nacidos en América y no españoles peninsulares; como tales, se sentían menos apegados a la tierra de sus antepasados que a la suya propia. Los mestizos, para no mencionar a los negros, ni a los indígenas, tenían razones aún mayores para sentir que la suya era una identidad diferente. La Nueva Granada era distinta de España, no solamente en su topografía, y su conformación demográfica, sino también en sus funciones y estructuras económicas y su forma de vida”.

Sin duda alguna las reflexiones que nos ha propuesto William Ospina están llenas de un contenido patriótico, su investigación histórica es contundente, la descripción de las causas de nuestra falta de identidad son evidentes y su consideración final de que falta un relato para que podamos referirnos con orgullo a nuestra naturaleza, nuestros mitos milenarios, “a los saberes mestizos” del conocimiento y la imaginación, de expresar con valor quiénes somos y cuál nuestra posición en el concierto contemporáneo de naciones.

Por falta de ese relato no ocupamos un lugar más visible en el continente americano, no se ha investigado nuestro país como ocurre con México, Argentina o Brasil, por falta de firmeza en nuestra condición de mestizos, de afirmar con orgullo como lo deberíamos hacer en la escueta realidad, pues es la conjunción racial la que construyó nuestra identidad y ha sido la

---

<sup>8</sup> “Colombia es una nación a pesar de sí misma”. Editorial Planeta. Bogotá, 1997.

falta de identidad lo que nos ha disminuido frente al escenario universal, el no guardar en lo profundo de nuestra conciencia la verdad de nuestras raíces, la amalgama étnica de nuestro mestizaje, desprendidos de las ínfulas europeizantes, enamorados, como dice Ospina de nuestra naturaleza, para que sea la tierra donde hemos nacido y crecido y donde yacen nuestros ancestros, la que aflore en nuestros labios, en el respeto y amor al idioma con el que dijimos nuestras primeras palabras. frente al paisaje nativo, a las flores que recogimos para ofrendar a la persona amada o para honrar a nuestros muertos, al canto de las aves que organizaron nuestros primeros sonos, al privilegio de saber que por nuestras venas corre sangre campesina, que honramos a nuestra tierra natal con las estrofas del himno nacional, elaboradas por un Cartagenero y un músico Italiano, que amamos tanto las coplas calentanas de nuestro folclor como las romanzas españolas, que ambas son la combustión que bulle en nuestra sangre, en fin, de ir en búsqueda de nuestra identidad no allende los mares, sino en el fondo de nuestro corazón y en el cementerio viejo de Chaparral, Quibdó, Sonsón, Aracataca, Ipiales o Alpujarra. Solo entonces podremos decir con honor que somos libres, auténticos y orgullosamente colombianos.

